EL DEFENSOR DE CUENCA

SUSCRIPCIÓN

Capital, mes. 0,40 cts. Fuera, trimestre. 1,50 pts
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES
NUMERO SUELTO 10 CTS. — Anuncios según tarifa

DIRECTOR PROPIETARIO

DON DIMAS de MADARIAGA

Diputado a Cortes

Semanario de Acción Social Católica y de información regional

AÑO II. NÚM. 29

Sábado 7 de Mayo de 1932

La correspondencia del periódico dirijase a la Imprenta
Administración: PARQUE CANALEJAS, 11, Tel. 162 X

ANTE LAS PROXIMAS ELECCIONES

El derecho y el deber del sufragio

La inmensa mayoría de los *ediles* elegidos el 12 de Abril del año anterior por el voto casi soberano de los pueblos, como la mayoría inmensa, también, de los diputados nombrados por el mismo voto, han hecho que recordemos y traigamos a la mente el dicho del poeta, cuando escribía con el dolorido acento:

*Como a nuestro parecer
Cualquiera tiempo pasado
Fue mejor.*

No nos engañó nuestro presentimiento. Creíamos que no podrían citarse ciertamente como modelos de buena administración local los Ayuntamientos que desde el doce de Abril se encargaron del cuidado de los intereses de nuestros pueblos, y los hechos se han encargado de confirmar este nuestro presentimiento. Ni acertaron esos Ayuntamientos a velar por los intereses que dicen relación al orden material, ni han sabido ejercer la vigilancia exquisita que sobre los morales debe mostrar todo Ayuntamiento que aspire a conquistarse el aplauso y la gratitud de sus administrados.

Equivalía a forjarse una ilusión el creer que los Ayuntamientos elegidos el doce de Abril iban a encerrarse dentro de la órbita meramente administrativa en que debía moverse; el deseo vivísimo de algunos concejales, que iban a las Casas Consistoriales con el propósito decidido de cumplir sus deberes con toda fidelidad, sin ánimo de usurpar ajenas atribuciones, y que no pensaban en otra cosa que en acudir a las sesiones—como los antiguos moradores de León—para ordenar en *cuál manera la ciudad tenga justicia por todo el año*, hubo de estrellarse ante la firmeza con que el demonio de la política y del sectarismo plantó allí sus reales. Lo esperábamos así y lo temíamos. Y para temerle y esperarlo, no se necesitaba ser muy zahorí. Que cierto es aquello de que *por el hilo se saca el ovillo*, y no es menos cierto lo otro de que *desde la villa se va al arrabal*. Conociendo los nombres de muchos personajes a quienes dió el triunfo la ex-conjunción de triste memoria, tenía que sentir el menos lince que los salones de sesiones de muchos Ayuntamientos habían de ser a manera de *petits Clubs*, donde habían de resonar los temidos ecos de la revolución y de la demagogia.

Ha llegado la hora de la renovación, la hora de refrenar los apetitos desordenados del radicalismo, la hora de cerrar el paso al motín triunfante y de luchar con él hasta rendirle. El día 15 del mes en curso tendrá lugar en Cuenca las elecciones para proveer las siete concejalías vacantes en nuestro Ayuntamiento, y es un deber de las derechas juntarse en haz apretado, y salir así a la palestra, ejerciendo el derecho del sufragio, que es también un deber ineludible, en favor de los candidatos que presenta *Agrupación Ciudadana y Agraria* de acuerdo con todos aquellos elementos que tienen el propósito inquebrantable de impedir que se encaramen en el Ayuntamiento la viva encarnación de la demagogia más radical, y que están dispuestos a realizar los máximos esfuerzos para que en las próximas elecciones triunfen aquellos candidatos que han de llevar los principios de la democracia cristiana y de la escuela católica, a las múltiples y variadas esferas en que se mueve la administración local.

Aquella grande lección que nos dió en las elecciones de Abril del año anterior la famosa ex-conjunción, no debemos echarla al olvido cuantos peleamos esta fiera batalla, que trae conturbada y dividida a España, con el anhelo fervorosísimo de ver si la justicia, la verdad y el bien vencen, triunfan, reinan y ponen su silla sobre todo.

En las elecciones de Abril ganó la revolución una batalla, en virtud de la cual se muestra a la hora presente amenazadora y con ciega confianza en lo porvenir. En manos de las derechas está ahogar en flor tales esperanzas, negando el agua y el fuego a aquellos candidatos que quieren subvertir los principios morales y religiosos en que descansa, como en sus fundamentos, la sociedad, y que se habían de esforzar por herir los puros sentimientos de un pueblo desde las alturas de las *Casas Consistoriales*.

Todos unidos en apretado haz, emitamos nuestro sufragio en favor de la candidatura de *Agrupación Ciudadana y Agraria*, luchemos sin ira y sin pasión, que el esfuerzo de todos se enderece a combatir al común enemigo, puesta la mira en Dios, con la esperanza de que se disiparán las nubes que empañan y afean hoy el cielo purísimo de la Iglesia y de la Patria, y de que tornará a brillar en nuestro suelo la hermosa enseña de la paz.

Conferencias en las Escuelas de Palafox

Mañana domingo, a las doce, en las Escuelas de Palafox, continuando el ciclo de Conferencias organizado por *Agrupación Ciudadana y Agraria*, hablará el elocuente orador D. Carlos Martínez Álvarez; y por la tarde, a las cua-

Las conferencias en Palafox

El ciclo organizado por *AGRUPACION CIUDADANA Y AGRARIA*

El día 24 del pasado Abril, tuvo lugar en las Escuelas de Palafox la segunda conferencia del ciclo organizado por *Agrupación Ciudadana y Agraria*.

A las doce de la mañana, hora señalada para dar comienzo al acto, el amplísimo salón de las Escuelas de Palafox estaba totalmente lleno de hombres.

Una nutridísima salva de aplausos anunció la presencia del orador en la tribuna. Acompañaban en la presidencia al Sr. Tornos, —que era el encargado de esta conferencia— las Juntas de *Agrupación Ciudadana y Agraria*, de *Juventud de Acción Popular* y de la *Asociación Católica de Padres de Familia*.

Don Conceso Coso

El discurso de presentación corrió a cargo del fogoso propagandista D. Conceso Coso.

La *Agrupación Ciudadana y Agraria* de esta provincia—comenzó diciendo—da una vez más muestra patente de su importancia y poderío, que ha de conducir, inexorablemente, al triunfo de nuestro ideal.

Parece llegado el momento y la ocasión de que realicemos un breve análisis de nuestra actuación. Unos cuantos hombres, con tan buena fe como inexperiencia e insignificancia, en las lides de lo que se ha llamado política de las derechas de la provincia, concibieron la meritoria cuanto impropia tarea de articular estas fuerzas de una manera metódica. Y *¿cuál fué el resultado de estos esfuerzos, de estos afanes, tan noble como ingenuamente sentidos?*

Examinemos los hechos: celebramos dos mítines regionales, uno en Priego y otro en Belmonte, y los que hayan estado en ellos—que fueron muchos de esta nobilísima ciudad—pueden hablar de la manera como respondió a nuestro llamamiento el pueblo católico de Cuenca, el entusiasmo tan desbordante, como inextinguible el recuerdo que dejaron en nuestro espíritu; que aunque sabíamos la vitalidad que se nos despertaba, y en ellos podrán convencerse todos, hasta los pusilánimes, hasta los eternos pesimistas, de nuestra arrolladora fuerza, que se ha sintetizado, con justicia, en el título general dado a nuestras propagandas: **VENCEREMOS**.

Si, venceremos; porque, como decía Tertuliano de los primeros cristianos, puede decirse de nosotros: *somos de ayer y ya lo llevamos todo*, afirmación que podría ver cristalizada en la necesidad habida de celebrar estas conferencias por separado, unas para hombres y otras para señoras, ante la insuficiencia del local, no obstante su gran capacidad. Y debemos vencer, porque de nuestro lado está la razón y la justicia, y además porque somos, sin inmodestia alguna, los más y los mejores. Mirad, en prueba de ello, el desbordante entusiasmo de la juventud y de la Sección Femenina: valed para ellos mi más caluroso saludo y el aplauso más entusiasta. Porque mientras tengamos jóvenes del temple tan acorado, de voluntad tan firme, tan decidida, del optimismo tan extraordinario como el de este valiente Presidente de nuestra juventud, el Sr. Montoya, a quien todos admiramos, y a quien los sufrimientos, las persecuciones,

hasta la propia cárcel, nada importan; y mientras también contemos con el fervor, con la delicada sensibilidad, pareja al optimismo de los jóvenes, de la Sección Femenina, vanguardias ambas de nuestra Agrupación, *¿qué puede dudar de que el éxito es y ha de ser nuestro?* A ellos siguen, con paso más lento pero bien halagador, quienes forman las demás Secciones de nuestra Obra: y si alguno de nuestros simpatizantes no se ha despedido todavía, que mire la situación en que nuestra Patria se halla, y escriba en su conciencia los alabonazos del cumplimiento del deber, porque, entonces, estamos seguros de que ellos, se unirán a nosotros seguidamente.

Ahora bien, nuestra actuación tanto es política como social. Es cierto que la política debe ser hoy la primera actividad, y la política practicada con inteligencia, con actividad y con éxito: la política popular. Pero en la derecha consecuentemente es preciso que haya algo más que política, ya que de otro modo la política misma acabaría por hacer una obra efímera; junto al valiente y fecundo movimiento político, debemos iniciar un intenso movimiento social, siempre de ritmo más lento que el movimiento político, pero pensando que los males sociales, con ser menos angustiosos que los políticos, son, sin embargo, apremiantes. Esta política tiene que basarse en la acción social, ya que sin preparación social no caben verdaderas ni fecundas actividades políticas.

Y hemos de reconocer que las ideas sociales que circulan en una gran masa de nuestros amigos son, más que ideas verdaderas, prejuicios completamente incompatibles con la doctrina corriente entre los autores de la sociología cristiana. Urge en la derecha modificar tal estado de opinión por todos los medios; hay que avivar el seso, hay que despertar las almas dormidas, en quienes aún se alojan viejas y simples ideas sobre el mundo social y económico; hay que acelerar el paso en la noble lucha de aproximar, las condiciones de la vida civil a un ideal cristiano: se trata de dar un avance hacia fórmulas más justas en la organización del mundo del trabajo. El programa se puede encerrar en pocas palabras, aunque su realización será larga y penosa; sus puntos fundamentales están expuestos, en síntesis, en el manifiesto que nuestra *Agrupación* publicó al iniciar nuestra actuación.

Hay que acometer cuanto antes, con vigor y sin dilación, una reforma social, que es reforma en las ideas y en las costumbres. Lo que urge en este momento es formar la minoría reformadora, el grupo de hombres que conciba ese orden de cosas, que viva el mismo pensamiento colectivo, y que se lance, después, decididamente, a infundirlo en los ciudadanos medios y en la masa.

Y ved aquí, con perdón por la digresión, el punto esencial de la misión que hoy se me encomienda, con tanto honor como satisfacción por mi parte; la de hacerlos la presentación del ilustre hombre público a quien vais a escuchar dentro de breves momentos, el cual es figura destacada de esa minoría orientadora de que antes os hablaba. Estimo superfluo poner de manifiesto sus merecimientos, sus cualidades, sus virtudes; baste que os diga que jamás ha necesitado espoleones para el cumplimiento del deber.

De esta noble figura política, que había de presentaros, haría interminable mi relato si fuera a referiros sus éxitos estudiantiles, las difíciles oposiciones ganadas, y los innumerables Centros y Sociedades culturales y de carácter mercantil a que pertenece, y muchas de las cuales preside. Superfluo es que hable de sus trabajos en el Foro Nacional, en el que ocupa uno de los primeros puestos, y de que ponga de manifiesto la defensa que en todo momento ha hecho de las más nobles causas; es que bajo su loga late un corazón noble y generoso, heredado de su padre, integérrimo Magistrado que por

sus merecimientos llegó a ocupar la Presidencia del Tribunal Supremo; y buena prueba de ese espíritu de justicia son sus trabajos en pro de la declaración de ilegalidad del decreto por virtud del cual se acordó la disolución e incautación de bienes de la gloriosa y espartañista Compañía de Jesús.

A pesar de sus múltiples quehaceres, no ha rehusado nuestro conferenciante la invitación de nuestra *Agrupación* para tomar parte en estos actos de propaganda derechista y de afirmación ciudadana; y así hoy está aquí para que escuchemos su docta palabra, y aprendamos de sus enseñanzas; justo es que le rindamos por todo ello eterna gratitud, si bien haya de exponerla este humilde vocero que con lazos de agradecimiento se halla unido al caballero D. Cirilo Tornos, digno descendiente de los andantes que siempre iban tras un ideal, el cual nos proporciona la íntima satisfacción de tenerle entre nosotros.

HE DICHO.

La conferencia

En medio de los aplausos calorosos que la concurrencia tributara al señor Coso, se levantó a hablar D. Cirilo Tornos.

Empezó el conferenciante por dirigir un cordialísimo saludo a la ilustre Ciudad del Cáliz y la Estrella, recordando que, incorporado definitivamente a Castilla por Alfonso VIII, mereció del Rey Sabio el título de Ciudad, luego calificada por Isabel la Católica de *muy noble y muy leal*. Aludió a las bellezas de nuestra provincia, parte integrante de Castilla y lindante con Aragón. ¡Castilla y Aragón! Los dos Reinos que constituyeron los sillares de nuestra unidad nacional bajo Isabel de Castilla y Fernando de Aragón, que fueron grandes fueron Reyes y fueron Católicos. (Grandes aplausos).

Dijo que la nobleza y lealtad de Cuenca hacían abrigar la seguridad de que lucharía con denuedo por la defensa de la Fe de Cristo, y entró en materia anunciando que su conferencia sería de *Acción Católica* y versaría especialmente acerca de las *Asociaciones de Padres de Familia*.

Hizo resaltar que España tradicionalmente ha sido siempre Católica, recordando hechos salientes de la Historia, y señaló cómo en contraste con ello se encuentra ahora con una Constitución que puede calificarse de *Caría magna de persecución a los Católicos*. Justificó esta afirmación refiriéndose a los preceptos constitucionales en que se consigna que el Estado no tiene Religión; en que se anuncia una ley especial persecutoria de las Ordenes Religiosas, y entre tanto, a pretexto de aplicar un párrafo del artículo 26—al que se hace decir lo que no dice—, se disuelve la espartañista y benemérita Compañía de Jesús; en que la familia se coloca bajo la salvaguardia del Estado, para establecer a la vez el divorcio como medio disolvente de la misma; y en que se implanta la enseñanza laica y la escuela unificada...

¿No es esto, señores—dice—la agresión máxima contra el espíritu cristiano? ¿No coloca todo esto a los católicos españoles en la situación de extranjeros dentro de su propia Patria? ¿No es un ataque a fondo contra la familia cristiana y la escuela católica?

Señala la importancia que en la vida de los pueblos tienen los intereses materiales, gravemente en entredicho en el actual desgobierno; pero indica cómo es más importante la defensa de la espiritualidad de la Patria.

Precisa la vital importancia del problema de la escuela católica para la conservación de nuestra España, que es la España católica, porque si dejara de serlo, dejaría de ser España. (Ovación).

Estudia los derechos del niño dimanantes de su derecho a la vida, y la obligación de los padres de alimentarlo y educarlo, que viene a desconocerse en cuanto a la educación y la instrucción, al disponer un precepto constitucional que es

atribución esencial del Estado, el cual constitucionalmente va a dar a los niños una instrucción laica. Es decir que se deja sólo a los padres el cuidado del cuerpo del niño para estatificar su alma. (Rumores de protesta contra esas medidas draconianas que el orador recuerda).

Prosigue el ilustre conferenciante y demuestra que con esas disposiciones jacobinas no se respeta el derecho del padre a legar el hijo su patrimonio espiritual, y concluye que siendo la escuela una continuidad del hogar, lo preparado por la Constitución ha sido una lucha abierta entre el hogar y la escuela, el hogar cristiano, que es el hogar español, y la escuela laica, que es la escuela sin Dios. (Aplausos aplausos).

Esto—continúa diciendo—es la mayor confiscación que puede imaginarse. La Constitución prohíbe la confiscación de bienes, y a la vez sienta los jalones para confiscar a los padres lo que para ellos hay de más preciado en el mundo, que son las almas de sus hijos. (Ovación clamorosa y voces de ¡bravo, bravo!, ¡así se habla!)

Señala y examina el derecho del padre a elegir los que hayan de ser maestros de sus hijos, y explica cómo se desconoce este derecho al convertir en función esencial del Estado la que no debe ser sino meramente de vigilancia y supletoria en último grado. Ciertamente el Estado tiene, no el derecho sino el deber de intervenir en la enseñanza, por lo mismo que el supremo imperante tiene el deber de proporcionar a sus súbditos el bien intelectual; deber con el cual no cumple, no sólo cuando en vez de procurarles la verdad, les procura el error, sino también cuando se declara neutral y no quiere, por decirlo así, tomarse la molestia de hacer que se enseñe el bien a sus súbditos, sino que los abandona a que por sí mismos elijan entre el bien y el mal. Mas la intervención que en la enseñanza ha de tener el Estado no ha de ser absoluta, absorbente, y con exclusión de toda otra: debe ser el suyo—*repitia*—un poder tutelar, súbdito de otro poder más alto, a quien es preciso conceder intervención decisiva en la enseñanza. Ese poder es la Iglesia Católica, maestra de toda verdad, que debe por derecho propio ejercer la alta inspección de la enseñanza, denunciando al Estado los errores que los maestros, sean quienes fueren, propalen contra las eternas verdades del dogma; y entonces entra la intervención del Estado, representante del poder temporal, que debe inmediatamente y sin más indagaciones arrancar de raíz la mala hierba. Pero si el Estado se declara laico y proclama la libertad de pensamiento, los padres hemos de defender a todo trance nuestro derecho contra los que han de ser maestros de nuestros hijos y evitar que aquí nos confisque las almas de estos pedazos de nuestro corazón. La libertad de pensamiento, que en un país cualquiera es un absurdo, porque nadie—sin rebajarse intelectualmente—puede creer, aunque lo quiera, que tres y dos son ocho o que el todo es menor que una de sus partes, es en un país católico una verdadera utopía, un imposible moral, y, por consiguiente, en España, que es eminentemente católica—aunque otra cosa digan los que se empeñan en hacerla laica a la fuerza—será siempre la Iglesia, sino de hecho de derecho, el único juez competente para decidir y sentenciar las doctrinas que en una u otra forma se opongan a las verdades eternas, de que es única depositaria. (Aplausos).

No creemos que se deba insistir en esta idea, que está en la conciencia de todos los que la tienen, y en un país como el nuestro, donde de todo el desbordamiento de las pasiones y todo el poder y toda la insolente osadía de las sectas, se escurrirán siempre contra el buen sentido de nuestro pueblo, que ha retirado y retirará sus hijos de las escuelas cuyos maestros sustituyen el catecismo con la Constitución. (Aplausos). Aleccionados por esta experiencia, sin duda, y tomán-

PALESTRA - CONSERVADO